

INTRODUCCION A LA HISTORIA DE LA IGLESIA

Lección 47

Santo Tomás de Aquino – Parte Dos

La semana pasada, desarrollamos la vida académica de este extraordinario pensador y maestro Cristiano. Discutimos como un jovencito proveniente de una familia adinerada y poderosa dedicó su vida a estudiar y enseñar, absteniéndose de la riqueza a favor de la pobreza.¹ También vimos algo de sus enseñanzas sobre el rol de la razón en la vida del creyente. Examinamos las pruebas de Tomás para la existencia de Dios e iniciamos una discusión sobre los puntos de vista de Tomás respecto a la metafísica.

Esta semana, queremos enfocarnos en los puntos de vista de Tomás que han dado forma a la civilización Occidental y a su moralidad. También queremos considerar la forma en la que Tomás escribió frecuentemente.

ANTECEDENTES

Para poner esta lección en contexto, debemos recordar varios puntos acerca del mundo de Tomás en el que él enseñó y escribió. Tomás estaba situado en un escenario académico en donde el mundo estaba empezando a volver a despertar a conceptos y pensamientos que fueron oscurecidos por siglos. Las invasiones Musulmanas, las Cruzadas Cristianas, y el crecimiento de grandes ciudades con instituciones para el aprendizaje que consideraron muchos temas fuera de los enfocados en la religión de los monasterios, propulsaron este renacer.

Una de las principales causas de la reflexión de Tomás sobre la razón y la lógica fue la necesidad de confrontar las creencias y las prácticas de la fe Musulmana así como a los paganos quienes no tenían fe. Tomás reconoció que uno no puede discutir sobre moralidad o la existencia de Dios con esas personas apelando a las Escrituras. Cualquier discusión rentable tendría que venir de principios de la lógica y de la razón, junto al estímulo del Espíritu Santo.²

¹ Cuando Tomás se estaba acercando a París con una casi completa Catedral de Notre Dame en la distancia, se reporta que sus estudiantes le dijeron, “Maestro, ¡qué hermosa es esa ciudad de París!” Tomás contestó, “Sí, realmente es hermosa.” Uno de los estudiantes luego sugirió, “¡Complace a Dios que ella [París] será vuestra!” Para lo cual Tomás respondió, “¿Y qué haría con ella?” El estudiante contestó, “La venderías al Rey de Francia y con ese dinero ¡construirías todos los conventos para los Dominicos!” La respuesta de Tomás fue únicamente una que él podía dar, revelando gran profundidad en su persona, “En verdad, en este momento preferiría tener los sermones de San Juan Crisóstomo sobre Mateo.” (¡Ver la lección 30 sobre Crisóstomo!).

² Debemos enfatizar que Tomás pensó que el hombre viene a Dios no meramente por su propia racionalidad apartado de la obra del Espíritu Santo o de la existencia del libre albedrío. Tomás creyó tal como lo enseñan las Escrituras que la realidad de la redención de Dios no es un producto meramente de la

En este caso, vemos a las 5 formas para probar la existencia de Dios de Tomás. Pero Tomás buscó establecer más que tan sólo por el razonamiento. Tomás creyó que la moralidad bíblica pudo ser enseñada a través de un buen entendimiento lógico de la ley de la naturaleza y del universo. Tomás empezó a hacer esto empleando un poco de su aproximación a la verdad metafísica.

La metafísica, tal como lo discutimos en la lección anterior, incluye el entendimiento de lo que es real en el mundo y en la vida. Si la física es el estudio del mundo que vemos y las reglas que dictan su conducta, entonces la metafísica es el estudio que va más allá, al mundo que no vemos y dicta su comportamiento.

Para Tomás, una clave para el entendimiento de la esencia que no vemos o realidad de algo era el entender su propósito, y luego el analizar aquellas características que eran “esenciales” en el sentido de “esencia” de aquellas que no eran esenciales o que eran “accidentales.” Para determinar la esencia de algo, Tomás pensó que uno debe explorar el propósito de ese algo. Por ejemplo, si queremos saber la esencia de un piloto, o que hace piloto a un piloto, debemos preguntarnos qué hace un piloto. Si un piloto es alguien que vuela en un aeroplano, entonces la esencia o “característica esencial” de un piloto es la habilidad y realidad de volar en un aeroplano. El que el piloto sea hombre o mujer, alto o bajo, Inglés o Suizo, es no esencial o “accidental.”

Tomás emplearía este acercamiento de la “esencia” o “propósito” para establecer los argumentos de la ley natural para la moralidad.

LEY NATURAL

En el reino de la física, los aspectos físicos de la acción y reacción son discernibles por la ciencia. En el reino de lo correcto y lo incorrecto, las acciones apropiadas son cuestiones de moralidad. Ya sea que uno está discutiendo sobre lo correcto o lo incorrecto con un Musulmán, un Judío, o un pagano, Tomás creyó que un examen lógico de la moralidad junto a una esencia objetiva iban a dar una conclusión verdadera (y bíblica).

Tomás creyó que todas las cosas actúan de acuerdo a su carácter. Tomás consideró a esto la “Ley Natural.” Tomás enseñó que el hombre es capaz de discernir el fin y el propósito de las cosas a través del empleo de su mente. Debido a esto, el hombre también puede reconocer que ciertas acciones muy probablemente conducirán al fin apropiado mientras que otras acciones no lo

elección del hombre. Es un don y un resultado de la libre comunicación propia de Dios (por ejemplo, ver Juan 6:44, “Nadie puede venir a mí si no lo atrae el Padre que me envió”). Tomás escribiría extensamente que las elecciones del hombre eran también un producto tanto del pensamiento racional como un ejercicio del libre albedrío.

harán. Luego el hombre es “imbuido con un concepto natural, por lo que él es dirigido a actuar en una manera adecuada, y esto es llamado *la ley natural* o *el derecho natural*, pero en otros animales es *el instinto natural*.”³

Entonces, Tomás vio a la ley natural como algo infundido en la gente en donde la gente es naturalmente guiada a actuar de una manera apropiada.⁴ El punto de vista de Tomás diverge del punto de vista de muchos de los reformistas que veremos en los siglos posteriores que más adelante estudiaremos. Para estos reformistas (muchos de los cuales forman la base para mucho del pensamiento Protestante de hoy), la naturaleza humana está tan marcada por la caída que nunca se puede confiar que deduzca propiamente qué es lo que es correcto y qué es incorrecto. Tomás mantuvo un punto de vista inherente de la bondad humana.

Esto no quiere decir que Tomás creía que todo hombre vivía de acuerdo a la ley natural. Ni tampoco que él creyó que todo hombre entendió o estaba de acuerdo con la ley natural. Por ejemplo, Tomás creyó que la esencia o propósito de todas las cosas es buscar y servir a Dios. Si un humano no buscaba o servía a Dios, entonces esa persona estaba negando su verdadera naturaleza. Sin embargo, esa falta de acción es algo que muchas personas hacen.

De la misma manera, Tomás enseñó que la gente tiene hijos, come, etc., porque estaba imbuido (inculcado) en la persona como parte de la ley natural. Pero, algunas personas pueden tomar acciones que son inapropiadas al resultado final que la naturaleza tiene para ellos. Por ejemplo, las personas que comen mucho o que comen muy poco. Para Tomás, las acciones para hallar los propósitos que son naturales son apropiadas sólo si son proporcionales al propósito.

Tomás consideró los “fines” a los que llevan las leyes naturales como primarios y secundarios. Los fines primarios eran (1) auto preservación, (2) procreación, (3)

³ *Summa Theologica*, Supp. Q. 65 Art. 1.

⁴ Thomas Jefferson estaba comentando sobre la ley natural cuando él redactó sus famosas palabras, “Sostenemos como evidentes estas verdades...” en la Declaración de la Independencia, justificando el apartamiento de los Estados Unidos de Inglaterra. Algunos pueden cuestionar si es que las Escrituras permitieron tal rompimiento a la luz de lo que dijo Pablo en Romanos 13:1-2 que “Todos deben someterse a las autoridades públicas, pues no hay autoridad que Dios no haya dispuesto...Por lo tanto, todo el que se opone a la autoridad se rebela contra lo que Dios ha instituido.”

Si vemos la oración que precede estas palabras, Jefferson escribió, “Cuando en el curso de los acontecimientos humanos se hace necesario para un pueblo disolver los vínculos políticos que lo han ligado a otro y tomar entre las naciones de la tierra el puesto separado e igual a que las leyes de la naturaleza y el Dios de esa naturaleza le dan derecho...” [traducción tomada de la siguiente página web http://es.wikipedia.org/wiki/Declaraci%C3%B3n_de_Independencia_de_los_Estados_Unidos]

El filósofo del siglo 17, John Locke, siguió los puntos de vista de Tomás sobre la Ley Natural. Locke, a su vez, fue la inspiración de Jefferson para la sección citada de la Declaración de Independencia. Fue Locke quien escribió que los derechos naturales eran “vida, libertad y propiedad.” Jefferson añadió “búsqueda de felicidad” en lugar de “propiedad.”

educación de los niños, (4) vivir en sociedad y (5) alabar a Dios. Adicionalmente, Tomás dio numerosos “fines” secundarios. Desde estos fines, Tomás era capaz de discutir sobre principios de moralidad en las Escrituras entre aquellos quienes no se adherían a las Escrituras. Por ejemplo, la ebriedad no sólo daña la salud de uno sino también la habilidad de tomar sabias decisiones. Viola la ley natural de auto preservación. El robar viola el valor de vivir juntos en armonía en la sociedad y por ende es incorrecto.

Viendo a la ley natural de esta manera, Tomás creyó que el mandato de las Escrituras sobre el comportamiento puede ser encontrado en el orden natural de las cosas mediante un buen análisis razonado. Tomás también creyó que un entendimiento válido de la ley natural permitiría a los Cristianos comentar sobre temas de moral que son ya sea no estén directamente mencionados por las Escrituras o que parecen tener diferentes respuestas dependiendo del lugar en las Escrituras en donde se los vea.⁵

SEXUALIDAD

Tomás aplicó esta misma aproximación de estudiar los fines para determinar la propiedad de las acciones sobre el tema de la sexualidad. Para Tomás, las relaciones sexuales tenían tres propósitos o fines: (1) la procreación, (2) el unir a los esposos y esposas y (3) el placer. De ahí que para que la sexualidad fuera apropiada tenían que presentarse los tres propósitos. Esto es el por qué la Iglesia Católica en ese momento (y ahora) ve a los métodos anticonceptivos como incorrectos. Violan el primer fin de las relaciones sexuales. Obviamente, estos propósitos también explican los pecados de la fornicación, adulterio y la homosexualidad. Cada uno viola por lo menos uno de los propósitos de la sexualidad.

Para muchos es sorprendente, especialmente para los Protestantes quienes no “dan escalas” a los pecados, que la aproximación de Tomás sobre este y otros temas le permiten dar una escala o rango a los pecados sexuales. Tomás coloca

⁵ Un ejemplo es la poligamia. En el Antiguo Testamento, uno lee repetidamente de múltiples esposas para varios de los Patriarcas así como para el Rey David y otros. Entonces, ¿es un “pecado” tener múltiples esposas? Tomás dice, “sí.” El basa su posición en los fines principales del matrimonio siendo estos el tener hijos y su crianza, la necesitada necesaria relación social íntima para el hombre así como también como la representación del sacramento de Cristo y la Iglesia. Tomás dice que el primer propósito de los hijos puede ser hallado en la poligamia, pero el segundo y tercero no. Los celos no permiten existir a la comunidad pacífica de la familia cuando hay múltiples esposas. Por supuesto, un esposo y muchas esposas no representan un Cristo y una Iglesia. Entonces, el argumento de Cristo y la iglesia no benefician al discutir este argumento con un pagano. Pero, un punto principal es que responde a aquellos quienes apuntan al Antiguo Testamento para justificar su poligamia, y ellos no son paganos. Estas son personas que creen en las Escrituras.

Esta es aún la base legal para la prohibición de la poligamia en América (los Estados Unidos). Las cortes han reconocido que la poligamia pone en peligro la comunidad pacífica, causa “daño social,” y por ende, viola la ley natural. Reynolds contra Los Estados Unidos de América, 98 U.S. 145 (1878).

a aquellos que violan más de uno de los objetivos como peores (y más merecedores de peores castigos o necesidad de penitencia) que otros que violan uno de los tres fines.

LA GUERRA

La guerra era un tema que suponía un reto para los Cristianos en el tiempo de Tomás, tal como lo es en nuestro tiempo. El sexto de los Diez Mandamientos dice, “No matar” (Exodo 20:13). Sin embargo, las Escrituras describen a Dios ordenando a los Israelitas matar a varias personas mientras conquista la Tierra Santa. Al ir al Nuevo Testamento, Jesús dijo, “ustedes han oído que se dijo a sus antepasados: ‘No mates, y todo el que mate quedará sujeto al juicio del tribunal.’ Pero yo les digo que todo el que se enoje con su hermano quedará sujeto al juicio del tribunal” (Mateo 5:21-22).

A la luz de estas admoniciones bíblicas, uno puede preguntarse por el rol que el Cristiano debe tener en una guerra. Este es un tema actual para muchos quienes hoy consideran la importancia de la guerra de Irak, los temas complicados en juego y las consecuencias del conflicto en las vidas inocentes. En la guerra con Irak de este momento, algunos estiman que el número de muertos (excluyendo a los soldados que han fallecido) es tan alto como cientos de miles de personas. ¿Cuál es la respuesta Cristiana? ¿Existe una “clara respuesta Cristiana”? Si no la hay, entonces ¿cuáles son los puntos a debatir que los Cristianos deben considerar al realizar decisiones personales acerca de la guerra? Tomás declara su postura en estos temas de maneras que eran actuales en sus días, pero que también son consideradas para los nuestros.

Tomás vivió en un momento en el que grandes números de personas de la población estaba yendo a pelear a las cruzadas. De hecho, por lo menos dos de sus hermanos estaban enlistados en el ejército como combatientes para las Cruzadas. Tomás sabía no sólo de la guerra sino también de la pérdida de vidas inocentes en el conflicto (lo que hoy llamamos “daño colateral”). Tomás enseñó extensivamente sobre este tema.

Para Tomás, una guerra sólo era apropiada si era “justa.” Para ser “justa,” una guerra tenía que cumplir con 3 criterios: (1) la causa de la guerra debía ser justa, (2) la guerra debía ser declarada por una autoridad justa, y (3) la intención detrás de la guerra debía ser justa. Con esto, Tomás significó que la guerra debía ser (1) peleada por una razón legítima que era santa (por ejemplo, el salvar la vida de otras personas); (2) declarada por alguien quien legítimamente tenía el derecho como el gobernante religiosos o sectario o cuerpo de gobierno; y (3) no debía ser por propósitos de venganza, agresión territorial, o ganancia personal. Estos tres requisitos para una guerra justa han sido codificados en la

ley internacional con un requisito adicional añadido: la guerra debe ser el último recurso.⁶

Tomás creyó y enseñó que muchos actos virtuosos a veces tenían dos efectos – uno bueno y uno malo. Estas acciones luego producirían un dilema moral. ¿Puede uno tomar la acción cuando parte del resultado es malo o equivocado? (obviamente, no hay dilema moral en donde todos los resultados de una acción son buenos o son malos. Es el resultado que es mezclado el que produce el debate moral). Para Tomás la guerra era una de esas áreas.

La guerra misma como empresa justa tendría la liberación o satisfacción positiva para ser justificada. Sin embargo, el daño colateral (o en el contexto inmediato de hoy en día, la pérdida de tantas madres inocentes, niños y otros) es trágica y claramente impía. Entonces, ¿Qué debía hacer un Cristiano? Muchos enseñaron (y aún lo hacen) que la respuesta Cristiana es no hacer daño. Si se va a matar a personas inocentes, entonces el Cristiano no debe tomar parte en esto. Tomás no estaba de acuerdo con esta aproximación. Tomás enseñó que lo apropiado del acto es encontrado en la intención del actor.

Al ver la intención del actor, Tomás creyó que uno puede determinar si es que lo “bueno” triunfaría sobre lo “malo” de las acciones. Si el efecto buscado es el obtener un buen resultado, entonces las acciones son apropiadas. Sin embargo, si las intenciones no son tan puras, entonces las acciones se convierten en pecado.

Al aplicarse estos resultados a la guerra, se justifica el bombardeo, por ejemplo, de blancos militares. Sin embargo, la idea de bombardear un blanco no militar por motivos como la “desmoralización” del oponente sería un pecado.

Tomás añadiría que el motivo mismo no era el único factor importante en determinar si la participación en la guerra era un pecado. El bien que debía ser obtenido también tenía que pesar más que el mal. Por ejemplo, no sería apropiado destruir a cientos de inocentes para atrapar a unos pocos combatientes.

LAS ESTRUCTURAS POLITICAS

Tomás ha influenciado nuestras estructuras políticas de muchas maneras en la civilización Occidental. Tal como lo dijimos anteriormente, los escritos de Tomás fueron el inicio de las doctrinas que formaron la Declaración de Independencia y justificaron la separación de los Estados Unidos del gobierno Británico. Antes de

⁶ Podemos ir hacia atrás al pronunciamiento público del Presidente Bush (41) de la Guerra del Golfo original iniciada a nombre de Kuwait y escuchar su explicación que la causa era “no una guerra Cristiana, no una guerra Judía, no una guerra Musulmana” pero una “guerra justa.” Luego Bush básicamente dijo los requisitos pasados desde Tomás de Aquino.

los escritos de Tomás, la Iglesia enseñó que el desobedecer la ley (¡y esto incluiría separarse de los Británicos!) era un pecado. Pero, Tomás enseñó que el rol del gobierno era el de cuidar de la sociedad para el bien común. De ahí que la obligación Cristiana era el seguir tal gobierno, o el seguir a un bandolero que emplea su posición de gobierno para otros propósitos.

Tomás consideró y puso en categorías seis formas distintas de gobierno. Sus formas y categorías fueron:

1. Una monarquía (gobierno de uno) (la cual Tomás consideró como la forma más eficiente de gobierno, aunque siempre estaba abierta a abuso debido a que no se frena a la autoridad monárquica).
2. Una aristocracia (gobierno de unos pocos) (que era un poco menos eficiente que una monarquía debido a la posible disputa del gobierno entre los gobernantes y por lo tanto menos capaz de llegar al fin de un gobierno propio).
3. Un sistema de gobierno (gobernado por los ciudadanos) (con más gobernantes que los otros dos es también menos eficaz, sin embargo es más probable que mantenga la virtud que fácilmente elude un solo gobernante o unos pocos gobernantes).
4. Una democracia (gobernada por representantes elegidos) (que es ineficaz porque hay demasiada gente decidiendo, haciendo difícil para todos manipular el sistema para malos propósitos).
5. Una oligarquía (gobernado por un grupo pequeño que se auto respalda para propósitos egoístas) (que tiene a unos pocos gobernando por fines egoístas haciéndola más eficiente que una democracia al lograr malos fines); y
6. Tiranía (gobernada por una sola persona con propósitos egoístas) (que básicamente significa que todos están gobernando para sí mismos, haciéndola la manera más eficiente para que resulte lo malo).

De manera interesante, el gobierno de una persona era considerado el más eficiente y el tipo más peligroso de gobierno. Era más eficiente porque cuando algo tenía que ser decidido, una persona tomaba la decisión. Había poco espacio para el debate o necesidad de comprometerse. Es más, el gobierno de una sola persona también puede ser el peor y la forma de gobierno más peligrosa “dado que el poder otorgado a un rey es tan grande, fácilmente se degenera en una tiranía.”⁷ Tomás escribiría que una fuerza para el mal hace más mal cuando está unificada.

Tomás creyó que el gobierno por muchos era débil inherentemente debido a la dificultad de intereses compitiendo para hacer que las cosas se realicen. Es más, el gobierno por muchas personas era el más seguro para prevenir el abuso por las mismas razones. Además, Tomás escribiría que “todos deben tomar parte en el gobierno: pues esta forma de constitución asegura paz entre la

⁷ *Summa Theologica* 1-2, q. 105 *reply to object 2*.

gente.”⁸ De la misma manera, tal gobierno puede proveer mejor control y equilibrio para mantener los abusos al margen.

Este análisis fue el componente básico para Thomas Hobbes, John Locke y otros quienes escribieron sobre temas similares. En última instancia, cuando los Estados Unidos fue fundado, era la elección de los padres el tener una democracia, no sólo porque era más eficiente sino porque sería menos empleada para abusar los derechos de la gente tal como lo hizo la monarquía de Inglaterra. Añadido a la estructura democrática de América estaba el equilibrio y control de las ramas de gobierno tal como fue recomendado por Tomás como un medio para asegurar mejor la bondad y verdad en la política.

OTROS PUNTOS

A las justas hemos tocado la superficie de las obras de Tomás. El escribió sobre el origen de la maldad (viéndola como una privación de lo bueno, en lugar de cómo una creación – muy parecido a Agustín). También enseñó bastante sobre el libre albedrío de la humanidad (¡él creía en ella!). Para su tiempo, su punto de vista sobre la vida después de la muerte era típicamente Católico. El enseñó que el purgatorio, el paraíso y el Hades eran las tres opciones después de la muerte. Tomás enseñó sobre la inmortalidad del alma como una necesidad lógica.⁹ El enseñó sobre casi todos los temas que se puedan imaginar, incluyendo debates modernos que van desde el aborto (él estaba en contra) hasta lo que hace feliz al hombre. El enseñó sobre temas personales (por ejemplo, cómo es que los hábitos se desarrollan, etc.) y temas doctrinales (por ejemplo, el pan comunal convirtiéndose en el cuerpo de Cristo, etc.).

Tan aferrado a su opiniones como fue en sus escritos, no seríamos justos con Tomás si pensamos que era una persona que juzgaba rápidamente. Las narraciones históricas notan que él fue una persona que pensó con cuidado sobre las cosas antes de juzgar, El siempre era impasible con asuntos de la fe. Pero en asuntos personales, a él le importó muy poco defenderse de los ataques de otros. Mientras que Tomás era un poco excéntrico en sus interacciones con los demás, él no estaba sin una salida ingeniosa cuando la ocasión lo ameritaba. Una vez otro fraile hizo una broma a Tomás frente a algunos amigos mientras estaban parados frente a una ventana. El fraile lo llamó diciendo, “Tomás, ¡ven a ver a un buey volador!” Tomás fue a la ventana para risa de los otros frailes.

⁸ *Summa Theologica* 1-2 q. 105.

⁹ Este pensamiento confunde a lagunas personas de hoy. Tomás escribió sobre el problema filosófico de qué es el “alma” y si continúa luego de la muerte. Sus escritos al respecto han llevado a algunos a sugerir que Tomás no creyó en una resurrección física después de la muerte. Sin embargo, Tomás creyó en el punto de vista ortodoxo de una resurrección física en la vida después de la muerte escribiendo, “El alma no toma un cuerpo de aire o celestial, o un cuerpo de otra constitución orgánica, sino un cuerpo humano compuesto de carne y hueso y los mismos miembros que tuvieron en el presente.” *Compendio de Teología - Compendium of Theology* 153 traducción de Gilby (Oxford Press 1964) 278.

Mientras que el otro fraile se estaba riendo de la credulidad de Tomás, Tomás explicó que era mejor creer que un buey pueda volar que una persona religiosa pueda mentir.

Aun nivel personal, aquellos que conocían a Tomás lo consideraban de voz suave, agradable, alegre, siempre de buen genio, generoso, paciente, cuidadoso y siempre teniendo compasión por el pobre. Sus días pasaron levantándose antes que los demás para su momento de silencio personal y misa. Luego él asistiría a una segunda misa con otras personas antes de enseñar su clase a las 6:00 a.m. Luego de la clase, él escribiría, dictaría y estudiaría hasta la hora del almuerzo. El tomaría una siesta en la tarde y luego escribiría hasta la noche, tomando muy poco tiempo para ejercitar (generalmente una breve caminata). Tomás pasó mucho tiempo en oración. Él era una persona bondadosa a quien frecuentemente se le veía llorando en los servicios.

En el año 1273, cuando tenía alrededor de 48 años, luego de escribir más de 60 libros de casi todo tema concebible disponible para que la mente reflexionara, Aquino tuvo una experiencia extraña mientras estaba alabando. No sabemos que es lo que exactamente sucedió. Aquino tuvo una visión o un encuentro experimentando a Dios, cuyos detalles él nunca dio. Pero luego de esa experiencia, Tomás dejó su pluma para nunca más escribir. Cuando un sacerdote le pidió a Tomás que escribiera nuevamente, Tomás respondió que luego de su experiencia con Dios, no sólo él no podría volver a escribir sino que todo lo que él había escrito era de "muy poco valor." Se dice que Tomás instruyó a sus seguidores a destruir sus escritos luego de su muerte. Un sacerdote dijo que los escritos no debían ser destruidos, pues mientras Tomás quizás no los necesitaba luego de su experiencia con Dios, ¡la Iglesia aún necesitaba de esos escritos!

En el año 1274, el Papa Gregorio X llamó a un concilio en Lyon y le pidió a Tomás que fuera para tomar parte en las deliberaciones. Aunque en ese momento estaba muy enfermo y frágil, Tomás empezó a caminar hacia Lyon (recuerda que él era un Dominicano y que caminaría a cualquier lugar que tuviera que ir). Él se cayó mientras caminaba cerca de la ciudad de Terracina en donde algunos monjes Cistercienses lo llevaron a su monasterio. Ellos fueron tan hospitalarios que cuando ellos le preguntaron que les explicara el Cantar de los Cantares de Salomón, él accedió. Con la muerte muy cercana, las últimas palabras conocidas de Tomás fueron dadas mientras él tomaba la Comunión. Tomás dijo:

Yo te recibo precio de la redención de mi alma, te recibo viático de mi peregrinaje, por amor del cual estudié, velé, trabajé, prediqué y enseñé. Nunca dije nada contra Ti, y si lo hice fue por ignorancia, no me obstino en mi error, y si enseñé algo equivocado, todo lo someto a la corrección de la Iglesia romana. En su obediencia me voy de esta vida". [Traducción tomada de la siguiente página web <http://stthaquinas.8m.com/life.htm>]

El 7 de Marzo del año 1274, a la edad de 49 años, Tomás murió al cuidado de los monjes.

Muy poco después, la Iglesia reconoció a Tomás como su Doctor. Mientras que sus escritos al principio fueron suprimidos por algunos, en unas pocas décadas, la Iglesia vino a confiar grandemente en ellos. Esa confianza ha crecido durante los siglos. El Papa León XIII designó a Tomás como patrono de todas las universidades, academias, escuelas de formación profesional, y colegios Católicos a través del mundo.

PUNTOS PARA LA CASA

1. Como Cristianos, tenemos en la palabra de Dios, la verdad absoluta que podemos emplear para entender no sólo a Dios, sino también cómo debemos vivir en nuestro mundo. Esta es la seguridad de Pablo en 2 Timoteo 3:16 que toda las Escrituras son “Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, a fin de que el siervo de Dios esté enteramente capacitado para toda buena obra.” Por lo que la Iglesia del Nuevo Testamento, no sólo examinó las Escrituras, sino también “Se mantenían firmes en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en el partimiento del pan y en la oración” (Hechos 2:42).
2. Es más, podemos fácilmente reconocer que Dios nos hizo personas racionales pensantes que deben usar sus mentes para discernir lo correcto de lo incorrecto. Entonces, con razón oramos con el Salmista, “Impárteme conocimiento y buen juicio, pues yo creo en tus mandamientos” (Salmo 119:66). Tal como lo dice Proverbios, “si tu oído inclinas hacia la sabiduría,” “si llamas al discernimiento,” si la buscas como a la plata, como a un tesoro escondido” (2:2-4).
3. ¡Dios mismo llama al hombre a razonar! “Vengan, pongamos las cosas en el claro –dice el Señor- ¿Son sus pecados como escarlata? ¡Quedarán blancos como la nieve! ¿Son rojos como la púrpura? ¡Quedarán como la lana!...el Señor mismo lo ha dicho” (Isaías 1:18).
4. En medio de esto, nunca olvidamos que la mayor inteligencia, la mayor verdad, el mayor tesoro de todos, es el conocer a Jesús y experimentarlo en una relación personal. “Pues estoy convencido que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios, ni lo presente ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto ni lo profundo, ni cosa alguna en toda la creación, podrá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor” (Romanos 8:38-39).

Traducido del Inglés al Español por Marianela Love.